

E mail: SEXO INTENSO

Este mail no tiene virus, pueden leerlo con confianza. Mi nombre es Liliana, no voy a decir mi edad por razones obvias pero si les puedo asegurar que estoy en la tercera edad. Una mujer, de las que no faltan, dice que ya estamos en la cuarta. Pues si yo estoy en la cuarta ella está en la última. Es una idiota, lastima que sea mi mejor amiga y a las mejores amigas se les perdona todo menos que digan que una ya está vieja. Viejas las pirámides y todavía están ahí. Y yo estoy aquí, vivita y coleando. Bueno, eso de coleando...que más quisiera yo. Pero los hombres ya no se quieren fijar en nosotras, ellos siempre buscando a las jovencitas. Yo me pregunto que qué tienen de particular esas muchachas. Quítenle el cuerpo y su ímpetu y no queda nada en ellas. En cambio nosotras tenemos lo que ellas no tienen, experiencia. Nosotras conocemos todo, sobre todo en lo que ustedes están pensando. Pues si, ahí nos la sabemos de todas todas. Lo malo es que nadie quiere aprovechar estos conocimientos. Es como saber miles de maravillosas recetas de cocina, recetas de comida china, árabe, francesa, española, mexicana, turca, iba a decir americana pero ellos no tienen nada original, sus famosos hot dogs son alemanes, sus hamburguesas también. Bueno, sigo. Decía que saber tantas recetas de todo el mundo no sirve de nada si no se tiene la cocina, las ollas, las cucharas, las especias, las carnes, las pastas y todo lo necesario. Yo en el amor manejo cucharones de madera y de metal, molinos de carne, comales bien calientes, licuadoras que trabajan a gran velocidad, exprimidores grandes y pequeños y para que les siga contando. Mejor vengan conmigo para que se los muestre en vivo y a todo color. Y ya estoy, como siempre, hablando de sexo. ¿Es que no puedo hablar de otra cosa? Pues fíjense que no, primero porque me gusta,

segundo porque se me da la gana y tercero porque soy obsesiva y los obsesivos son eso porque no pueden evitarlo. Yo vivo un sexo intenso desde que me levanto hasta que me acuesto. Sexo mental pero sexo al fin y al cabo. Si en la vida real puedo hacer sexo de mil formas, mentalmente estas mil formas se multiplican por millones. Sexo con todo tipo de hombres: blancos, negros, prietos, amarillos, colorados, pálidos, de ojos redondos y rasgados, altos y chaparros, enteros y deformes, jóvenes y viejos, gordos y flacos. Eso si, todos ellos extraordinariamente bien dotados. En la vida real eso no sucede pero en la imaginación por supuesto que sí. Nada de cositas, puras cosotas. Y también puedo hacer sexo con mujeres, con animales, con plantas, con lo que sea. La imaginación da para eso y para más. Bueno, les voy a decir, pero que quede entre nosotras, que también he hecho el amor con santos. ¿Lo pueden ustedes creer? Lo he hecho con San...Perdón, ya iba a decir el nombre pero no, luego dejan de creer en él. Lo que puedo asegurarles que es lo máximo en el amor porque consiguen un verdadero milagro al hacerlo. Perdón, ya hasta me sofoqué con sólo recordarlo. ¡Qué bruto! Otra vez perdón por la expresión. Pero yo así le dije cuando terminó, ¡qué bruto! También he hecho el amor con Papas, pero eso no es tan sorprendente ¿verdad? Ellos siempre han gozado de la vida y cómo no, si están llenos de oro, de palacios, de todo. Y ese todo les encanta a las mujeres. Y sigo con el sexo. ¡Qué obsesión! Cuando era joven no era tan obsesiva en esto. Creo que es cosa de la edad. Siempre había pensado que los jóvenes eran los que todo el día pensaban en el sexo pero ahora sé que somos los grandes-me repatea decir los viejos-los que más pensamos en él. Cuando somos jóvenes practicamos el sexo como algo natural, como comer, como ir al baño. Llega la hora de la comida, nos sentamos a la mesa y nos comemos todo lo que nos ponen delante. Cuando vamos al baño nos sentamos y mientras leemos el periódico todo sale fácilmente. Cuando aumentamos de edad todo eso se va complicando y por

lo mismo tenemos que pensar mucho más en ello. Si como el pastel me sube la azúcar, si como unas enchiladas me van a dar agruras, si como mucho arroz me voy a estreñir. Y ya no se diga lo del baño. Ahí vamos y nos pasamos horas tratando de hacer y nada. Terminamos el periódico y nada. Y todo el tiempo puje y puje y puje. Como no pensar en eso mucho tiempo. Y con el sexo sucede lo mismo. Como ya no lo conseguimos tan fácil como cuando somos jóvenes pensamos todo el tiempo en él. Peor sucede a los hombres que cuando llegan a maduros-repito que me choca la palabra de viejos-ya no les funciona o les funciona muy esporádicamente y eso ayudados con pastillitas. Y entonces a pensar en eso día y noche, noche y día, las veinticuatro horas, pues en sueños seguimos con lo mismo. Que sexo por aquí, que sexo por allá, que sexo por arriba, que sexo por abajo...y para que seguir. Bueno, este mail como que ya está quedando muy largo por eso me despido invitándolos a que vengan a mi casa, la puerta siempre está abierta para el que quiera, sobre todo si viene de noche. No se arrepentirán. Hasta pronto...queridos.

Tomás Urtusástegui

Atlanta, dic 2005